



**INFLUENCIA DE LA RELACIÓN ESTUDIANTE-MAESTRO EN EL
DESARROLLO SOCIO-EMOCIONAL DE ESTUDIANTES DEL
NIVEL PRIMARIA**

**STUDENT-TEACHER RELATIONSHIP IN THE SOCIO-EMOTIONAL
DEVELOPMENT OF ELEMENTARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Presentado por

Lucy Guadalupe Gonzales Adrianzen
<https://orcid.org/0009-0006-5996-5204>

Asesora

Diana Norelia Diaz Olaya
<https://orcid.org/0009-0007-2144-4654>

Lima, setiembre, 2024

archivo compilatio

3%
Textos sospechosos

2% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas
< 1% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: archivo compilatio.docx
ID del documento: a460f36f82a816cc2d02645648ec95ef5c36be5
Tamaño del documento original: 45,07 kB
Autores: []

Depositante: DIANA NORELIA DIAZ OLAYA
Fecha de depósito: 21/9/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 21/9/2024

Número de palabras: 10.826
Número de caracteres: 73.525

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	dspace.ucuenca.edu.ec 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (55 palabras)
2	repositorio.unjbg.edu.pe 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (24 palabras)
3	repositorio.upb.edu.co 3 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (21 palabras)
4	repositorio.ucsg.edu.ec 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (21 palabras)

DEDICATORIA

Para mis padres, fuente inagotable de apoyo y amor, cuyo sacrificio y aliento han sido mi luz en este camino académico. A mis amigos, por su constante motivación y alegría compartida en cada etapa de este viaje. A mis profesores, por su guía experta y sabia orientación.

Lucy Guadalupe Gonzales Adrianzen

RESUMEN

El presente trabajo monográfico titulado "Influencia de la relación estudiante-maestro en el desarrollo socioemocional de estudiantes del nivel primaria" se enfoca en destacar el cultivo de dicha relación en la etapa educativa de nivel primario. El objetivo general consiste en analizar la importancia de la construcción del vínculo maestro-estudiante en el desarrollo socioemocional de los alumnos de educación primaria. Los objetivos específicos son los siguientes: describir la relación entre maestro-estudiante, detallar la importancia del factor socioemocional en el contexto educativo y explicar el rol del docente como mediador del desarrollo socioemocional. Esta monografía tiene como justificación destacar la importancia de la relación estudiante-maestro en el nivel de educación primaria. En esta etapa fundamental, se reconoce que los docentes desempeñan un papel crucial en la promoción del bienestar socioemocional de los estudiantes, actuando como mediadores y facilitadores de su desarrollo integral. Por lo tanto, se enfatiza la necesidad de promover un clima de aula positivo, caracterizado por interacciones afectivas, respeto mutuo y un entorno propicio para el aprendizaje, lo cual no solo favorece la adquisición de aprendizajes significativos y el establecimiento de relaciones sociales saludables, sino que también contribuye a un óptimo rendimiento académico en los estudiantes. En conclusión, busca recalcar la importancia de la relación estudiante-maestro en el desarrollo socioemocional de los estudiantes del nivel primario.

Palabras clave: relación estudiante-maestro; desarrollo socioemocional; educación primaria; clima de aula; rol docente.

ABSTRACT

The present monograph plan titled "Influence of the student-teacher relationship on the socio-emotional development of primary school students " addresses the importance of this relationship in the educational field. The general objective of this work is to analyze the importance of building the teacher-student bond in the socio-emotional development of primary education students. The specific objectives are the following: Describe the relationship between teacher-student, the importance of the socio-emotional factor in the educational context and explain the role of the teacher as a mediator of socio-emotional development. The justification of this work is to highlight the importance of the student-teacher relationship at primary education level. It is recognized that teachers play a crucial role in promoting the socio-emotional well-being of students, by acting as mediators and facilitators of their development. Therefore, the need to promote a positive classroom climate is emphasized, characterized by affective interactions, mutual respect and an environment conducive to learning, which favors the acquisition of significant learning, the establishment of healthy social relationships and optimal performance. In conclusion, this monograph seeks to emphasize the importance of the student-teacher relationship in the socio-emotional development of primary education students.

Keywords: student-teacher relationship; socio-emotional development; primary education; classroom climate; teacher's role.

INDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: RELACIÓN ENTRE MAESTRO-ESTUDIANTE Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES DEL NIVEL PRIMARIO	9
1.1. Definición del rol docente.....	10
1.2. Definición de la relación docente-estudiante	1; Error! Marcador no definido.
1.3. Definición de desarrollo socioemocional.....	12
1.4. Definición de regulación emocional	13
1.5. Impacto de la regulación de las emociones en el aprendizaje.....	14
1.6. Habilidades socioemocionales que el docente debe desarrollar para fortalecer la interacción con los estudiantes.....	16
1.7. El Rol del Docente en el Aprendizaje Socioemocional	17
CAPÍTULO II: LA INFLUENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN MAESTRO-ESTUDIANTE EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL PRIMARIO	21
2.1 Vínculo docente-estudiante desde la visión de Lev Vigotsky y Albert Bandura.....	222
2.1.1 El vínculo docente-estudiante desde la visión de Lev Vigotsky.	222
2.1.2 El vínculo docente-estudiante desde la visión de Albert Bandura	24
2.2 La importancia de la construcción de la relación maestro-estudiante.....	26
2.3 Influencia de la relación docente-estudiante.....	28
2.4 Importancia del desarrollo del aspecto socioemocional en el proceso de adquisición de aprendizajes significativos	30
2.5 Impacto del desarrollo socioemocional y el clima de aula en el aprendizaje significativo ..	31
CONCLUSIONES.....	35
REFERENCIAS	366

INTRODUCCIÓN

Un maestro que deja huella es aquel que más allá de impartir conocimientos académicos, se convierte en un agente motivador de sus estudiantes, al inspirar motivación y esperanza, el docente-alimenta los sueños y las metas de los estudiantes, demostrándoles que son capaces de lograr grandes metas, explorar nuevas ideas, a pensar de manera creativa y a descubrir su potencial. A su vez, al sembrar amor por el aprendizaje, les enseña que el conocimiento es una herramienta poderosa que puede abrir puertas y cambiar vidas, y esto se relaciona con la frase de Brad Henry: "Un buen maestro puede inspirar esperanza, encender la imaginación y sembrar amor por el aprendizaje".

Bajo la premisa anterior, este presente trabajo plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera influye la relación estudiante-maestro en el desarrollo socioemocional de los estudiantes en el nivel primaria? A través de esta pregunta, se pretende explorar los diversos aspectos y mecanismos involucrados en esta relación y su impacto en la estabilidad emocional de los estudiantes.

La función que desempeña el profesorado es esencial y crucial, ya que tienen el rol de promover el bienestar socioemocional de los estudiantes, el acompañamiento cognitivo a la par del socio afectivo. Además, los maestros son guías en el manejo de las emociones de sus alumnos, comparten conocimientos valiosos con los progenitores y proporcionan orientación esencial para fomentar el control emocional en los niños, comenzando desde las etapas iniciales de su formación académica e incluso desde la más temprana infancia. Se enfatiza la importancia de incorporar estrategias basadas en el desarrollo de la inteligencia emocional durante la formación de los pequeños.

En el transcurso de los últimos diez años, el CNEB (2016) ha brindado especial énfasis al desarrollo de los diversos aspectos socioemocionales, los cuáles forman parte importante de la formación del estudiante para su desarrollo integral; todo ello debido a que, el factor socioemocional tienen una función esencial en la adquisición de aprendizajes, relaciones personales, y en el desempeño académico, se refiere a cómo los estudiantes son capaces de comprender y gestionar sus emociones, fijan y alcanzan propósitos constructivos para su vida, sienten y manifiestan empatía por sus compañeros y docentes, establecen y

conservan vínculos saludables basadas en la empatía, autoestima y respeto hacia ellos mismos y hacia los demás.

El presente trabajo se estructura en dos partes principales. La primera parte, exploramos la conexión especial entre el educador y el estudiante, basándonos en las ideas de diversos autores y se definen conceptos claves. En el segundo capítulo, nos sumergimos en la relación entre el maestro y el estudiante en el contexto del desarrollo socioemocional en la educación primaria.

En conclusión, este estudio tiene como objetivo principal impulsar el avance de la calidad educativa a través de la compilación de una base teórica sólida, se busca proporcionar estrategias efectivas para la mejora de la-experiencia educativa. El enfoque se centra en fortalecer el vínculo estudiante-maestro y en diseñar estrategias que fomenten el desarrollo socioemocional en el nivel primario. Este trabajo aspira a hacer una diferencia significativa en el campo educativo y a promover un entorno de aprendizaje enriquecedor para todos los estudiantes.

CAPÍTULO I:

RELACIÓN ENTRE MAESTRO-ESTUDIANTE Y EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES DEL NIVEL PRIMARIO

La influencia maestro-estudiante y en la formación socioemocional de los niños de primaria es un aspecto vital en el proceso educativo. Esta dinámica interpersonal trasciende más allá de la sola comunicación de conocimientos y desempeña una participación trascendental en la formación integral en los niños. Durante los primeros años escolares, los estudiantes se encuentran en una etapa crucial de su desarrollo, donde adquieren no solo habilidades académicas, sino también competencias socioemocionales que les serán útiles a lo largo de su vida. En este contexto, la figura del docente adquiere una importancia especial.

Los maestros son mucho más que meros instructores, generalmente, su acción y liderazgo los convierten en modelos a seguir, abordando un rol significativo en el desarrollo emocional, social y conductual de sus alumnos, sobre todo, en los primeros grados de primaria. Una relación positiva y enriquecedora entre maestro y estudiante favorece la autoestima, capacidad de autocontrol emocional, la comprensión empática y las destrezas de interacción social de los estudiantes, siempre y cuando el maestro demuestra un genuino interés y compromiso con el bienestar integral de cada alumno, establezca un ambiente de confianza, respeto mutuo y comunicación asertiva en el aula, y sea consciente de sus propias emociones, manejarlas de manera adecuada para servir como ejemplo, dado que ellos tienen vocación de servicio.

La falta de apoyo emocional también puede afectar negativamente la capacidad de los estudiantes para enfrentar desafíos y gestionar el estrés, lo cual es crucial para su bienestar general. En consecuencia, esto puede llevar a un rendimiento académico deficiente, ya que los estudiantes podrían sentirse desalentados y menos inclinados a esforzarse en sus estudios. Además, una relación negativa con los docentes puede contribuir a problemas de comportamiento en el aula y dificultar la generación de un ambiente de aprendizaje positivo y productivo.

En este contexto, explicaremos en detalle la relación entre maestro y estudiante, los conceptos fundamentales asociados, y su evolución en el desarrollo social y emocional de

los niños en edad primaria. Analizaremos las estrategias y prácticas docentes que promueven un vínculo positivo y un ambiente de aula propicio para el crecimiento emocional y social de los niños. Además, abordaremos los desafíos y las dificultades que pueden surgir en esta dinámica relacional, proporcionando herramientas y recomendaciones basadas en fortalecer la conexión entre maestros y estudiantes.

1.1. Definición del rol docente

Se comprende por rol docente al conjunto de funciones y responsabilidades que un profesor desempeña en el ámbito educativo. En el entorno actual, caracterizado por cambios constantes y demandas en aumento, el papel del docente ha experimentado transformaciones significativas. El profesor ya no se restringe únicamente a transferir conocimientos, sino que también desempeña un papel activo como agente de cambio y líder en la gestión educativa. Su labor abarca la atención a las necesidades de los estudiantes, la adaptación a programas curriculares en constante evolución, el cumplimiento de las demandas de los padres y del entorno social, además de la provisión de apoyo personalizado a los alumnos. En general, el rol docente se ve influenciado por aspectos afectivos y cognitivos que inciden en la comunicación tanto con los alumnos como con los colegas.

Según la UNESCO (2017), destaca que la enseñanza es más que un simple medio para adquirir conocimientos académicos. Los docentes son esenciales para brindar una formación integral a los estudiantes, no solo en habilidades técnicas, sino también para la formación de habilidades para la vida. Además, los educadores están obligados a cultivar competencias que preparen a los estudiantes para proyectos futuros y contribuyan a la comunidad.

1.2. Definición de la relación docente-estudiante

La relación docente-estudiante se refiere a la interacción y conexión que se establece entre un docente y sus alumnos en el contexto educativo. Esta relación implica el intercambio de conocimientos, la comunicación efectiva, el apoyo emocional y el fomento del aprendizaje. Se basa en la cordialidad, el respeto mutuo, la confianza y la empatía, y representa una posición crucial del proceso de enseñanza-aprendizaje. (García, 2014) destaca acertadamente que la relación maestro-estudiante implica un intercambio de conocimientos

y una comunicación efectiva. En el ámbito educativo, es fundamental cultivar una comunicación bidireccional, donde no solo se imparta información, sino también se escuchen inquietudes, ideas y perspectivas de los alumnos. Esta apertura al diálogo promueve un aprendizaje más profundo y fortalece el vínculo entre el maestro y el estudiante, creando un entorno de confianza y respeto mutuo que es esencial para el desarrollo integral del alumno.

Además, la relación maestro-estudiante implica brindar apoyo emocional a los alumnos. Los estudiantes no son solo receptores pasivos de conocimientos, sino seres humanos en formación que enfrentan desafíos y emociones propias de esta etapa del desarrollo. Tenemos la responsabilidad de guiarlos, comprenderlos y brindarles las herramientas necesarias para regular sus emociones y desarrollar habilidades socioemocionales.

Cuando los alumnos perciben que su maestro los valora, respeta y apoya, se sienten más cómodos para participar, hacer preguntas y asumir riesgos cognitivos, lo que enriquece su proceso de aprendizaje. Este apoyo emocional es vital, ya que los estudiantes no son sólo receptores pasivos de conocimientos, sino individuos en formación que enfrentan desafíos y emociones propias de su desarrollo.

Un estudio realizado por Hagenauer et al. (2015) indica señalan que una relación positiva entre docentes y estudiantes tiene un impacto profundo no solo en los alumnos, sino también en los profesores. Cuando los docentes logran crear un vínculo cercano y cálido con sus estudiantes, no solo se sienten más satisfechos con su trabajo, sino que también experimentan menos estrés y ansiedad. Esta conexión emocional mejora su bienestar personal, lo que a su vez repercute en su motivación y desempeño dentro del aula. Los docentes que se sienten apoyados y valorados por sus estudiantes suelen estar más comprometidos y dispuestos a invertir esfuerzo en su labor educativa, creando un ambiente de aprendizaje más armonioso y efectivo.

En síntesis, la relación maestro-estudiante es una interacción dinámica y bidireccional, dado que genera un vínculo, fomenta el aprendizaje significativo y el desarrollo personal de ambos actores.

1.3. Definición de desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional en la educación primaria es un término que ha alcanzado una notable relevancia en la actualidad, ya que para la formación integral de los educandos y la prevención de problemas emocionales y sociales en la adolescencia y la edad adulta.

Según Ferreira et al. (2020, p. 03) "El desarrollo socioemocional en primaria se refiere al proceso gradual e integrador en el que los niños y niñas adquieren la capacidad de comprender, experimentar, expresar y manejar emociones y afectos con los demás, y establecer relaciones significativas".

La cita, resalta el carácter gradual del desarrollo socioemocional en esta etapa es fundamental. Los niños y niñas no adquieren estas habilidades de manera repentina, sino que las van desarrollando progresivamente a medida que crecen y maduran. Es un proceso que requiere tiempo, práctica y acompañamiento adecuado de los adultos influyentes en sus vidas, como padres, maestros y cuidadores. Además, la definición destaca el aspecto integrador de este desarrollo, lo cual es clave. El desarrollo socioemocional no se limita únicamente a la construcción de capacidades afectivas, sino que también implica la habilidad de comprender, experimentar y expresar estas emociones en el contexto de las relaciones interpersonales. Los niños y niñas aprenden a manejar sus emociones y afectos en interacción con los demás, lo que les permite establecer vínculos significativos y enriquecedores.

Otro aspecto relevante de esta definición es que abarca habilidades fundamentales como la comprensión, experimentación, expresión y manejo de emociones y afectos. Estos componentes son vitales para el desarrollo socioemocional saludable en los estudiantes en la etapa primaria. Comprender las emociones intrapersonales e interpersonales, experimentarlas de forma apropiada, saber gestionarlas, expresarlas de forma constructiva y manejarlas con eficacia son habilidades que les permitirán afrontar los desafíos y situaciones de la vida diaria de manera más efectiva.

En conclusión, la conceptualización resalta la importancia de establecer relaciones significativas durante esta etapa. Las habilidades socioemocionales no solo contribuyen al bienestar individual de los niños y niñas, sino también a su capacidad para construir vínculos sólidos y enriquecedores con sus pares, familiares y miembros de la comunidad. Estas

relaciones positivas son fundamentales para su desarrollo integral y su preparación para enfrentar los retos futuros.

El enfoque principal del aprendizaje socioemocional en la educación primaria radica en fomentar el desarrollo de destrezas y capacidades que posibiliten a los estudiantes identificar, regular y comunicar de manera adecuada sus emociones y sentimientos. Asimismo, busca que los estudiantes adquieran competencias para entablar vínculos interpersonales positivos y significativos, así como para tomar decisiones conscientes y responsables.

1.4. Definición de regulación emocional

La regulación emocional es un concepto clave en el desarrollo socioemocional, y se refiere a la destreza de identificar, entender y controlar tanto las propias emociones como las de quienes nos rodean. Es un aspecto primordial en la educación primaria, ya que los niños en esta etapa se encuentran en plena evolución de sus habilidades sociales y emocionales.

Según la investigación de Bisquerra (2016), la regulación emocional es un proceso clave que permite a los individuos manejar de manera adecuada sus emociones, lo que contribuye al bienestar personal y social. En el contexto educativo, esta capacidad resulta esencial, ya que ayuda a los estudiantes a enfrentar de forma constructiva los retos académicos y sociales que surgen en su día a día. Los niños que aprenden a regular sus emociones pueden reducir la ansiedad y el estrés, mejorando así su capacidad de concentración y su rendimiento escolar. Además, el autor subraya que las emociones no solo tienen un impacto en el ámbito cognitivo, sino que también juegan un papel crucial en el desarrollo de las habilidades sociales y en la convivencia en el aula. De ahí que sea fundamental que los educadores promuevan espacios donde se fomente la educación emocional, permitiendo a los alumnos identificar, expresar y gestionar sus emociones de manera saludable. Al incorporar estas prácticas, se favorece un clima escolar más positivo, en el que los niños se perciben valorados y respaldados, lo que repercute directamente en su aprendizaje y bienestar integral.

De acuerdo a Durlak et al., (2011) señalan que el desarrollo socioemocional constituye un ámbito particular en la progresión integral del individuo, y que las escuelas deben promover su desarrollo junto con el cognitivo. Al respecto, considero que al promover

el desarrollo socioemocional junto con el cognitivo, las escuelas pueden preparar mejor a los estudiantes no solo para tener éxito académico, sino también para prosperar en sus vidas personales y profesionales futuras. Un enfoque equilibrado que atienda ambos dominios puede conducir a individuos más completos y capacitados para abordar las complejidades del escenario contemporáneo.

Por lo tanto, se concluye que el argumento de Durlak et al., (2011) es sólido y convincente. Las escuelas deben ampliar su enfoque más allá de lo puramente académico y brindar oportunidades para el desarrollo socioemocional de los estudiantes, reconociendo que ambos dominios son cruciales para su crecimiento y éxito a largo plazo, en base a este argumento, las escuelas deben explorar mecanismos que vayan más allá del enfoque académico y darle peso también al desarrollo socioemocional.

1.5. Impacto de la regulación de las emociones en el aprendizaje

El impacto de la regulación de las emociones en el aprendizaje en primaria es un tema relevante en la actualidad. Según la investigación de López (2005) destaca que la habilidad de los niños en esta etapa para manejar sus emociones no solo es crucial para su bienestar personal, sino también para su desempeño académico. Cuando los estudiantes logran controlar emociones como la frustración, la ansiedad o la tristeza, son más capaces de controlar una actitud positiva y enriquecedora hacia el aprendizaje. Esto les permite concentrarse mejor, afrontar desafíos con mayor resiliencia y, en última instancia, alcanzar sus metas educativas con más facilidad. Además, López subraya que el desarrollo de una disposición entusiasta y motivada hacia el estudio es clave para que los niños puedan no solo adquirir conocimientos, sino también disfrutar del proceso de aprender, lo que tiene un impacto duradero en su éxito escolar y su desarrollo emocional a largo plazo.

En resumen, el argumento del autor es sólido y resalta la importancia crítica de la regulación emocional en el aprendizaje en los niños en edad primaria. La capacidad de controlar las emociones y fomentar una mentalidad abierta y ávida hacia el aprendizaje no solo facilita el proceso, sino que es fundamental para el logro académico a largo plazo. Por lo tanto, es un aspecto que los educadores y las escuelas deben abordar y fomentar de manera proactiva en esta etapa crucial del desarrollo del estudiante. Al priorizar estos aspectos, los educadores no solo estarán contribuyendo al éxito académico de sus alumnos, sino que

también estarán formando individuos emocionalmente saludables, capaces de enfrentar las complejidades del mundo con confianza y equilibrio.

Por su parte, Ortiz (2017) señala que la educación emocional en el período de formación elemental resulta crucial para el florecimiento de las destrezas y aptitudes del educando. El autor argumenta que la enseñanza de técnicas de regulación emocional en el aula puede tener un alcance positivo en el rendimiento académico de los niños, así como también, esta puede generar la disminución de los problemas de comportamiento para un mayor aprendizaje en el aula. Cuando los estudiantes aprenden técnicas de regulación emocional, como la identificación de sus sentimientos y el control de impulsos, se vuelven más capaces de enfrentar situaciones de estrés y frustración. Esto no solo les permite concentrarse mejor en sus tareas, sino que también reduce la aparición de conductas disruptivas, como peleas o distracciones en clase. Esta formación no solo fortalece sus habilidades académicas, sino que también contribuye a su bienestar emocional, preparándolos mejor para enfrentar futuros desafíos.

Además, un ambiente donde se fomenta la educación emocional tiende a ser más armonioso, promoviendo la colaboración entre compañeros y el respeto mutuo. Los niños que desarrollan estas habilidades desde pequeños tienen la ventaja de estar preparados para resolver conflictos de manera pacífica y para empatizar con los demás, lo que contribuye a crear un entorno de aprendizaje más positivo y productivo. Además, al fomentar la comprensión emocional, se les proporciona herramientas valiosas para manejar el estrés y la frustración, factores clave para su bienestar general. Este tipo de ambiente no solo beneficia el clima escolar, sino que impulsa un desarrollo integral, brindando a los estudiantes la seguridad y el apoyo necesarios para avanzar en su proceso educativo. Así, la educación emocional no debe verse como un complemento, sino como un componente esencial para formar ciudadanos más conscientes y responsables. Cuando los docentes integran estas competencias en su práctica pedagógica, no solo potencian las habilidades sociales y cognitivas de sus estudiantes, sino que también influyen directamente en su rendimiento académico y en su capacidad para enfrentar los desafíos del futuro.

La falta de estas habilidades, en contraparte para gestionar emociones intensas tales como la frustración, ira o ansiedad, lo cual puede interferir con la capacidad de concentración, atención y aprendizaje. Además, los problemas de regulación emocional

pueden manifestarse en comportamientos disruptivos en el aula, tales como: hablar sin permiso, interrumpir constantemente, hacer comentarios inapropiados o insultar, lo que puede afectar negativamente el contexto de aprendizaje para todos los estudiantes ya que no logran a concentrarse de manera adecuada.

En contraste, al proporcionar a los niños herramientas y técnicas efectivas para regular sus emociones, se les dota de habilidades fundamentales que trascienden el ámbito académico. No solo mejoran su rendimiento escolar, sino que también desarrollan competencias esenciales para su vida personal y social. La capacidad de gestionar sus emociones de manera adaptativa les permite enfrentar desafíos con mayor resiliencia, reducir el estrés ante situaciones difíciles y fomentar relaciones interpersonales más positivas. Por consiguiente, estos estudiantes tienden a mantener una actitud más proactiva hacia el aprendizaje, mostrando una mayor motivación intrínseca, lo que, a su vez, favorece la autodisciplina y el pensamiento crítico, esenciales para su desarrollo integral.

Por consiguiente, la regulación de las emociones contribuye a ayudar en la adquisición de habilidades sociales favorables, que pueden conducir a relaciones más positivas con compañeros y profesores. Esto conduce a un entorno de aprendizaje más enriquecedor y colaborativo en el cual los estudiantes se sienten seguros para transmitir sus pensamientos y participar en el aprendizaje. El ambiente del aula fomenta un sentido de cooperación, respeto mutuo y empatía, que son componentes esenciales para un ambiente de aprendizaje armonioso. Además, la habilidad de manejar las emociones de forma eficaz puede prevenir conflictos y malentendidos, fomentando una cultura de respeto y confianza que beneficia tanto el aprendizaje individual como el colectivo. Al final, la adquisición de estas habilidades emocionales y sociales no sólo mejora el rendimiento académico, sino que también fomenta el desarrollo de los estudiantes como ciudadanos productivos.

1.6. Habilidades socioemocionales que el docente debe desarrollar para fortalecer la interacción con los estudiantes

Las habilidades socioemocionales son fundamentales para fomentar una interacción efectiva entre maestros y estudiantes en el nivel primario. Según Lozano al., 2021, "las habilidades socioemocionales funcionan como el elemento que le da sentido y dirección a nuestros talentos" (p. 17). En el contexto escolar, estas habilidades permiten a los niños desarrollar

capacidades de aprendizaje efectivas y mantener un entorno propicio para el aprendizaje. Un ejemplo de cómo estas habilidades pueden manifestarse en el aula podría ser el siguiente: Durante una actividad grupal, un estudiante que ha desarrollado buenas habilidades socioemocionales será capaz de escuchar activamente a sus compañeros, expresar sus propias ideas de manera respetuosa, y manejar constructivamente los desacuerdos que puedan surgir. Esto no solo facilita la realización efectiva de la tarea asignada, sino que también contribuye a generar un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo en el salón de aula.

Según Currículo Nacional de la Educación Básica (2016), el estado peruano impulsa el avance de habilidades socioemocionales mediante la “Competencia 1: Construye su identidad y la Competencia 16: Convive y participa democráticamente en La Búsqueda del bien común entre otras capacidades.”

Esto nos recuerda que el proceso educativo debe ir más allá de los resultados académicos. Como docentes, debemos ser conscientes de que la verdadera formación integral de los estudiantes implica no solo su crecimiento intelectual, sino también su desarrollo como seres humanos capaces de convivir, empatizar y contribuir positivamente en la sociedad. Nuestra labor va más allá de enseñar contenidos; se trata de crear un ambiente donde los alumnos se sientan valorados, escuchados y motivados a alcanzar su máximo potencial. Al hacerlo, no solo estamos preparando a los estudiantes para su vida profesional futura, sino también para ser ciudadanos íntegros, capaces de aportar a una comunidad más justa, colaborativa y solidaria.

En resumen, las citas resaltan la relevancia de las habilidades socioemocionales y la educación emocional en el nivel primario, ya que fomentan un aprendizaje efectivo, un mejor rendimiento académico, un entorno de aprendizaje propicio y una interacción efectiva entre maestros y estudiantes. Estas habilidades son fundamentales para el desarrollo general de los niños y deben ser integradas en el currículo y la práctica educativa.

1.7. El Rol del Docente en el Aprendizaje Socioemocional

La relevancia que adquiere el rol del docente en el aprendizaje socioemocional en primaria se vuelve indispensable y crucial para el crecimiento holístico de los estudiantes. Según Gutiérrez et al., (2019), las habilidades socioemocionales de los docentes no solo

contribuyen al desarrollo laboral del profesor en el siglo XXI, sino que también inciden directamente en la plenitud profesional y la esencia del educado, así como en la consolidación de ambientes pacíficos en el entorno escolar. En relación a lo antes mencionado, se plantea el siguiente caso: un docente que ha desarrollado sólidas habilidades de manejo emocional y empatía cuenta con los recursos necesarios para el manejo de conflicto en el aula, como cuando, por ejemplo, dos estudiantes discuten acaloradamente durante una actividad grupal. Este profesor puede intervenir de manera calmada, modelando el autocontrol emocional. Utiliza técnicas de escucha activa para entender las perspectivas de ambos estudiantes y los guía en un proceso de resolución de conflictos, enseñándoles habilidades de comunicación asertiva y empatía. Esta intervención no solo resuelve el conflicto inmediato, sino que también crea un ambiente de aprendizaje más seguro y armonioso, contribuyendo así al bienestar general de la clase y al desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Como señala Beleño (2023), los docentes desempeñan una labor fundamental en la promoción de habilidades socioemocionales y la creación de ambientes de aprendizaje seguros y positivos. La labor trasciende en solo enseñar únicamente aprendizajes conceptuales, ya que tenemos la responsabilidad de propiciar a la formación global de nuestros estudiantes, incluyendo su desarrollo socioemocional.

En este sentido, los vínculos afectivos que establecemos con los estudiantes juegan un rol crucial, tal como lo destaca Beleño (2023). Cuando construimos vínculos basados en la empatía, el respeto mutuo y la confianza, creamos un entorno propicio para que los estudiantes se sientan apreciados, protegidos y dispuestos a explorar y desarrollar sus competencias socioemocionales.

Estas competencias, como la autoconciencia, la autorregulación emocional, la empatía y las habilidades sociales, son fundamentales para el logro académico y personal de los alumnos, tal como lo respaldan ambas fuentes. Al promoverlas, no solo estamos contribuyendo a su bienestar emocional, sino también a su capacidad para abordar dificultades, establecer relaciones saludables y alcanzar su máximo potencial.

Además, como señala Beleño (2023), la implementación de espacios de aprendizaje seguros y positivos es esencial para favorecer las interacciones de enseñanza y aprendizaje.

Cuando fomentamos un clima de aula donde prima la colaboración, el respeto y la interacción proactiva, los alumnos se sienten más dispuestos a involucrarse, expresar sus ideas y asumir riesgos cognitivos, lo que potencia su desarrollo integral.

En consonancia con lo expuesto por Beleño (2023), la formación emocional de los estudiantes se ve influenciada por los vínculos afectivos que los docentes establecemos con ellos. Estos vínculos mejoran las competencias socioemocionales y favorecen los procesos de enseñanza y aprendizaje, resaltando la importancia de cultivar relaciones positivas y enriquecedoras con nuestros alumnos.

Los sentimientos tienen una fuerte influencia sobre nuestra parte biológica y social. Bisquerra (2014) afirma que “son la esencia de la vida... Sin emociones seríamos como máquinas” (p.1). Las emociones nos han acompañado desde nuestro nacimiento y es durante el período de la niñez cuando se adquieren las habilidades para manejar y regular. Dado que los sentimientos reflejan nuestros procesos internos, tanto físicos como mentales, es crucial destacar la relevancia de desarrollar habilidades de regulación emocional desde temprana edad. Un niño que no logra dominar sus emociones corre el riesgo de convertirse en un adulto cuyas decisiones estén guiadas por impulsos, falta de paciencia, escasa reflexión y limitada empatía hacia los demás, lo que podría llevarlo a optar por soluciones simplistas y egocéntricas.

Gaete (2015) El periodo de la adolescencia se distingue por un intenso crecimiento y cambio socioemocional. Esta etapa se caracteriza por importantes obstáculos, como la búsqueda de identidad y las expectativas sociales. Esta búsqueda no sólo pasa por comprender su identidad, sino también cómo se integran en el mundo que les rodea. La presión de grupo puede afectar sus decisiones y comportamientos, lo que hace que el apoyo emocional de los adultos sea crucial. Los maestros deben estar disponibles para ofrecer apoyo emocional y ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades importantes. La enseñanza de habilidades como la toma responsable de decisiones y la gestión de relaciones interpersonales puede resultar particularmente beneficiosa. Los jóvenes pueden aprender a gestionar sus emociones y participar en interacciones positivas con sus pares adquiriendo explícitamente estas habilidades. Además, cuando los jóvenes entran en la adolescencia, desarrollan habilidades emocionales y sociales necesarias para sus vidas. No sólo dominan el arte de regular sus emociones e interactuar con los demás, sino que también obtienen una

base sólida para afrontar la vida adulta. Las amistades sirven como un medio para fomentar la independencia y la independencia de los adolescentes al permitirles explorar diferentes aspectos de su identidad. En esta etapa, la identidad se forma principalmente a través de la interacción con los compañeros y la reflexión sobre sus propias experiencias. A través de una variedad de roles y comportamientos, los adolescentes pueden explorar su identidad e identificar sus valores. Si bien puede ser una forma de rebelión, la exploración es un paso necesario para establecer un sentido de uno mismo fuerte y coherente.

Por el contrario, la pubertad también es una época en la que la libertad supone una responsabilidad importante, por eso es importante que los desarrollen independencia emocional de sus padres y establezcan vínculos más fuertes con sus compañeros. Aunque puede ser un proceso complejo que puede causar disputas familiares, es crucial que los adolescentes desarrollen independencia y responsabilidad cuando sean adultos. El proceso requiere que los educadores y los padres desempeñen un rol valioso en el desarrollo de la identidad y la autonomía entre los jóvenes. Los púberes pueden sentirse seguros en un entorno empático y de apoyo debido a los desafíos que enfrentan en este momento de sus vidas. Los adolescentes deben comprender su papel en la sociedad y estar abiertos a recibir orientación en su camino hacia la madurez.

En resumen, como docentes, tenemos la oportunidad y la responsabilidad de promover el desarrollo socioemocional de nuestros estudiantes, creando ambientes de aprendizaje seguros y positivos, y estableciendo vínculos afectivos sólidos que les permitan explorar y fortalecer sus habilidades socioemocionales. Al hacerlo, no solo contribuimos a su bienestar emocional, sino también a su adquirir conocimiento, desarrollarse y lograr su mayor potencial, tal como lo respaldan las fuentes citadas.

CAPÍTULO II:
**LA INFLUENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA RELACIÓN MAESTRO-
ESTUDIANTE EN EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN EL NIVEL
PRIMARIO**

“Un maestro afecta a la eternidad; nunca se puede decir dónde termina su influencia”.

—Henry Adams

Esta profunda reflexión de Henry Adams nos invita a contemplar el alcance inconmensurable que tiene la labor docente en la vida de los educandos, en el entorno de la educación primaria, la relación entre maestro y alumno se convierte en un crisol donde se forjan no sólo conocimientos, sino también las bases del desarrollo socioemocional del niño.

La interacción diaria en el aula va más allá de impartir contenidos, se trata de un intercambio sutil pero poderoso de actitudes, valores y habilidades sociales que moldean la personalidad en formación del estudiante. El docente, consciente o inconscientemente, se convierte en un modelo a seguir, un faro que guía el progreso emocional y social de sus estudiantes en una etapa clave de su desarrollo.

En este capítulo, se explorará la importancia de construir una sólida relación maestro-estudiante, desde la perspectiva de reconocidos teóricos como Lev Vygotsky y Albert Bandura. Se analizará cómo esta conexión impacta en el aspecto socioemocional de los estudiantes, un factor clave para el aprendizaje significativo y que contribuye profundamente con su desarrollo.

Asimismo, se examinará la influencia que ejerce esta relación en el clima del aula, creando un entorno apropiado para el crecimiento integral de los estudiantes. Se profundizará en la importancia del desarrollo socioemocional en la adquisición de aprendizajes significativos, destacando su papel en la formación de individuos capaces de afrontar los retos del mundo contemporáneo.

2.1. Vínculo docente-estudiante desde la visión de Lev Vigotsky y Albert Bandura

Las teorías de Lev Vygotsky y Albert Bandura, dos prominentes psicólogos del siglo XX, ofrecen perspectivas fundamentales para comprender la importancia y el impacto de esta relación en el progreso cognitivo, sociales y emocionales de los escolares. Tanto Vigotsky como Bandura (1978) enfatizan la importancia del vínculo entre el maestro y el estudiante en el desarrollo educativo. Desde el punto de vista de Vigotsky, los maestros juegan un papel importante en la mediación del aprendizaje al fomentar la colaboración y la construcción compartida del conocimiento para tener un buen vínculo entre estudiante y docente.

Por ejemplo, un maestro puede modelar una estrategia de escritura para los estudiantes, luego trabajar con ellos en la práctica guiada antes de que puedan aplicar la estrategia de forma independiente. A medida que los estudiantes progresan, el maestro retira gradualmente el apoyo, permitiéndoles asumir más responsabilidad en su propio aprendizaje

Por su parte, Bandura enfatiza la importancia de brindar oportunidades para la implementación y la aplicación de los saberes adquiridos, así como la influencia del maestro como modelo a seguir. Al combinar estos métodos, se puede establecer un vínculo entre el maestro y el estudiante que es beneficioso y efectivo. Por ejemplo, un maestro puede modelar cómo hacer preguntas de nivel superior para fomentar el pensamiento crítico. Al observar y practicar este comportamiento, los estudiantes aprenden a hacer sus propias preguntas de nivel superior. Este vínculo impulsa la evolución integral de los estudiantes. A continuación, conoceremos un poco más sobre la conexión entre docente y estudiantes desde la visión de Vigotsky.

2.1.1 El vínculo docente-estudiante desde la visión de Lev Vigotsky

El vínculo entre el educando y el educador desempeña un papel fundamental en el desarrollo del aprendizaje, ya que no solo facilita la transmisión de conocimientos, sino que también fortalece el interés y la dedicación del alumno hacia su propio aprendizaje, según Carrera y Mazzarella (2001), dado que fortalece el aprendizaje y desempeño académico. En contraste, desde la perspectiva de Lev Vigotsky, se introduce la definición de la "zona de desarrollo próximo", la cual refiere la relación existente entre lo que un estudiante puede alcanzar por sí mismo en contraste con lo que puede lograr con la guía y el apoyo de una persona más

capacitada, como un docente. Según esta teoría el docente asume un rol de facilitador y mediador, proporcionando el andamiaje necesario para que el estudiante pueda progresar desde su nivel de desarrollo actual hacia un nivel de desarrollo potencial más elevado. Del mismo modo, identifica el ámbito de crecimiento próximo del estudiante y le brinda la ayuda adecuada para resolver problemas y adquirir nuevos conocimientos y habilidades que de otro modo no podría lograr de manera independiente.

La relación y colaboración entre el estudiante y el docente es fundamental para fortalecer el desarrollo cognitivo y promover un aprendizaje significativo. El vínculo que se establece entre ambos no solo facilita el proceso de enseñanza, sino que también crea un entorno de guía y apoyo continuo. Este vínculo permite que el estudiante progrese de manera efectiva a través de su zona de desarrollo próximo, alcanzando niveles superiores de comprensión y dominio. Así, el docente no solo transmite conocimientos, sino que también actúa como un mediador que impulsa al estudiante a superar sus propios límites y a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y autónomo

Por lo tanto, el autor indica que el docente asume el papel de guía, aprovechando su conocimiento y experiencia para proporcionar la base de conceptos y conocimientos necesarios para la mejora del estudiante. Su objetivo es fomentar el fortalecimiento intelectual de los estudiantes y ayudarlos a volverse independientes (Calle & Huamán, 2014). De esta manera, el vínculo docente-estudiante se convierte en un proceso de aprendizaje mutuo, donde ambos aprenden y se enriquecen mutuamente. Según Chave (2001), nos menciona que Vygotsky enfatiza que el lenguaje desempeña un rol fundamental en el crecimiento cognitivo.

El lenguaje aparte de ser una herramienta de comunicación, también es fundamental en el desarrollo del pensamiento y la internalización del conocimiento. A través del lenguaje, los estudiantes no solo aprenden nuevos conceptos, sino que también desarrollan su habilidad para analizar de forma crítica y resolver problemas de manera eficiente.

Desde la perspectiva de Vygotsky, el vínculo entre el docente y el educando es fundamental para el proceso educativo. Los docentes no son sólo transmisores de conocimiento, sino que deben actuar como mediadores que crean un ambiente de aprendizaje en el que los alumnos puedan superar sus propias limitaciones y alcanzar su

máximo potencial. Esto implica diseñar experiencias de aprendizaje que sean culturalmente relevantes y que desafíen a los estudiantes a cuestionar y reformular sus conocimientos previos. Finalmente se enfatiza que la teoría sociocultural de Vygotsky subraya la naturaleza social del aprendizaje y el desarrollo, y establece que el rol del docente es crucial para guiar y brindar apoyo a los estudiantes en su proceso de crecimiento cognitivo y personal. La educación, por lo tanto, debe superar la simple transmisión de hechos, promoviendo el desarrollo integral de individuos capaces de contribuir de manera crítica y creativa a la sociedad.

2.1.2 El vínculo docente-estudiante desde la visión de Albert Bandura

Existen distintas visiones y conceptos sobre el vínculo docente- estudiante, una de las más acertadas es de Albert Bandura, un reconocido psicólogo y teórico del aprendizaje social. Su teoría del aprendizaje colaborativo se centra en cómo las personas adoptan nuevas conductas a través de la observación y la interacción con su entorno social, incluyendo la relación entre docentes y estudiantes. Según la perspectiva de Bandura, la conexión docente-estudiante es crucial para el proceso de aprendizaje. El autor sostiene que los docentes pueden desempeñar un papel fundamental como modelos para los estudiantes, proporcionando ejemplos de comportamiento y habilidades que los estudiantes pueden aprender y emular. Además, enfatiza la importancia de la retroalimentación y el refuerzo positivo por parte de los docentes para fomentar el desarrollo y la motivación de los estudiantes.

Tomando en consideración qué Albert Bandura muestra especial significación a la replicación de modelos, la relación docente-estudiante, podemos concebir una analogía en la que el docente asume el papel de modelo, mientras que el estudiante se convierte en un observador atento. Esta perspectiva sitúa al educador como un elemento fundamental en la experiencia de aprendizaje, reconociendo su capacidad para transmitir conocimientos y habilidades de manera más efectiva a través de la demostración práctica. Este enfoque se sustenta en la premisa de "...que una acción real puede proporcionar señales mucho más relevantes y claras que las que se transmiten por descripción verbal", subrayando así la importancia de la experiencia directa y la observación en la adquisición de nuevos saberes y competencias "...que una acción real puede proporcionar señales mucho más relevantes y claras que las que se transmiten por descripción verbal". En el contexto educativo, la

relación entre docente y estudiante se caracteriza por una dinámica de observación e imitación, como lo señalan (Bandura y Walters, 1974, p.46).

El educador, en su rol de modelo, exhibe una variedad de conductas durante el proceso de enseñanza-aprendizaje que son atentamente observadas por el alumno. Esta interacción, aunque predominantemente unidireccional, no es completamente rígida, ya que la capacidad cognitiva del estudiante juega un papel crucial en la decisión de emular o no las conductas observadas. Es importante reconocer que las acciones del docente pueden generar tres impactos significativos en los educandos: la incorporación de nuevos patrones de respuesta, la modificación (ya sea reforzando o debilitando) de comportamientos preexistentes, y un efecto "disparador" (Calle y Huamán, 2014) que puede activar respuestas similares en el repertorio conductual del estudiante.

Desde la perspectiva de Albert Bandura, el vínculo docente-estudiante es crucial para el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes, ya que son ellos quienes ejercen un rol clave como patrones y proveedores de retroalimentación y refuerzo positivo. La conexión y la influencia recíproca entre educador y educando contribuyen al desarrollo del aprendizaje y habilidades cognitivas, socio emocionales y conductuales en los estudiantes.

Me permito respaldar la figura planteada por el autor, ya que considero que es un enfoque valioso y acertado el hecho de que el docente pueda servir como modelo de comportamiento e influir en las conductas de los estudiantes a través de la observación e imitación, convirtiéndose en un factor clave del proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, la importancia que Bandura (1974) atribuye a la retroalimentación y el refuerzo positivo por parte de los maestros es importante con la finalidad de motivar a los estudiantes y promover su progreso. Sin embargo, sería importante matizar que, si bien el docente tiene un papel preponderante, el estudiante también posee una capacidad cognitiva que le permite discernir y decidir qué conductas imitar o no. Por lo tanto, el vínculo docente-estudiante no debe entenderse de manera vertical y unidireccional, sino como una interacción recíproca en la que ambos agentes ejercen una influencia mutua.

En resumen, considero que la perspectiva de Bandura sobre el vínculo docente-estudiante ofrece importantes perspectivas para comprender la dinámica del proceso educativo y la relevancia del rol del docente como modelo y guía en el desarrollo integral

de los estudiantes.

2.2. La importancia de la construcción de la relación maestro-estudiante

Hoy en día diferentes especialistas en el campo educativo y psicológico recomiendan una sólida construcción del vínculo maestro-estudiante por eso es vital que el educador no se limite sólo conocimientos específicos de su disciplina, sino que el docente desarrolle una aguda conciencia del contexto sociocultural en el que se desenvuelve, integrando esta comprensión en su praxis pedagógica. Esta aproximación holística tiene como objetivo formar individuos que no sólo sean competentes en su campo profesional, sino también ciudadanos reflexivos y comprometidos, capaces de aportar soluciones innovadoras para el progreso colectivo y desarrollo cognitivo. La meta en sí es fomentar en los estudiantes la capacidad de aprendizaje autónomo, dotándolos de herramientas para "aprender a aprender". Este enfoque busca cultivar aprendices independientes que, una vez adquiridas estas habilidades metacognitivas, puedan navegar por el conocimiento sin necesidad de guía constante, convirtiéndose en gestores autónomos de su propio desarrollo intelectual y personal. (Aebli, 2001, p. 151). Además, esta idea ha sido respaldada por Loris Malaguzzi, reconocido pedagogo y fundador de la filosofía educativa de las escuelas de Reggio Emilia donde destaca que "El papel del maestro es el de un compañero de camino, un recurso y una guía para el niño, un facilitador de aprendizaje y un modelo de vida... El maestro debe ser capaz de escuchar e interpretar las necesidades de los niños y ser sensible a sus intereses y potencial" (p. 65). Esta visión subraya la importancia de un acompañamiento cercano y consciente en el proceso educativo, donde el vínculo afectivo y la capacidad para reconocer y atender las necesidades del estudiante se convierten en pilares fundamentales.

El profesor debe ser un compañero de viaje que escucha, interpreta y facilita el aprendizaje de los niños, atendiendo a sus intereses y potencial. Al adoptar este rol de guía sensible y modelo de vida, el maestro crea un entorno de aprendizaje acogedor donde los niños pueden explorar, crecer y florecer. Este enfoque centrado en el niño es fundamental para una educación verdaderamente transformadora y crucial para su desarrollo formativo. Además, un maestro comprometido fomenta la autonomía y la autoeficacia en los estudiantes, alentándolos a tomar riesgos calculados y aprender de sus errores. Proporciona retroalimentación constructiva que ayuda a los niños a desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas. La relación empática y de confianza entre

el profesor y el estudiante fortalece la motivación intrínseca y el amor por el aprendizaje. Un entorno educativo enriquecedor, facilitado por un maestro atento, prepara a los niños no solo para el éxito académico, sino también para enfrentar los desafíos de la vida con confianza y resiliencia.

Se puede inferir entonces que el docente de educación primaria actúa como un acompañante y facilitador del aprendizaje. Su rol no trasciende a transmitir conocimientos, sino que implica facilitar el aprendizaje, ser un modelo a seguir y estar atento a las necesidades, intereses y potencial de cada niño. Esta cita resalta la relevancia del rol docente en el campo educativo de los estudiantes de educación primaria. Los docentes son responsables de acompañar y dirigir a los niños en su proceso de aprendizaje, actuando como facilitadores y modelos de vida. Además, deben ser capaces de escuchar e interpretar las demandas individuales de los estudiantes, adaptando su enseñanza a los intereses y potencial de cada uno. Malaguzzi enfatiza la importancia de que los docentes de educación primaria sean sensibles y receptivos a las características únicas de cada estudiante, fomentando así un enfoque de enseñanza centrado en el niño y que promueva su desarrollo integral.

Asimismo, Malaguzzi (1995) también respalda el concepto del ambiente como tercer maestro. En este sentido, el docente puede aprovechar este pilar de la filosofía del autor para involucrar a sus alumnos en la creación de un ambiente acogedor y funcional para todos. Este entorno debe responder no solo a las necesidades educativas, sino también a las necesidades emocionales de los estudiantes, por ejemplo, incluyendo espacios de calma y áreas diseñadas para diferentes tipos de actividades y estados de ánimo. Al involucrar a los niños en este proceso, se fomenta su sentido de pertenencia y se les enseña la importancia de crear espacios que apoyen el bienestar emocional y el aprendizaje efectivo. Asimismo, esta percepción de preocupación por su bienestar, brindándoles espacios de calma por parte del maestro, refuerza de manera positiva el vínculo con el docente. Este enfoque no solo fomenta un entorno donde los estudiantes se sienten valorados y comprendidos, sino que también les da la oportunidad de expresar sus propias necesidades y preferencias en cuanto al espacio en el que aprenden. La implicación activa de los niños en la creación del entorno escolar puede llevar a una mayor autoeficacia y responsabilidad, al mismo tiempo que fortalece su capacidad para colaborar y comunicarse con sus compañeros. Al diseñar espacios que aborden tanto las necesidades cognitivas como emocionales, se facilita un

entorno de aprendizaje más inclusivo y equitativo. Además, un ambiente bien diseñado puede minimizar distracciones y reducir el estrés, permitiendo a los estudiantes concentrarse mejor en sus actividades académicas y personales. En última instancia, este enfoque promueve un equilibrio saludable entre el aprendizaje y el bienestar emocional, contribuyendo al desarrollo integral de cada estudiante.

En resumen, la importancia del rol docente en el campo educativo de los estudiantes de educación primaria, destacando su papel como acompañante, guía, facilitador de aprendizaje y modelo de vida, así como su capacidad para escuchar e interpretar las necesidades individuales de los niños y adaptarse a sus intereses y potencial.

2.3. Influencia de la relación docente-estudiante

El aula de primaria funciona como un ecosistema dinámico donde tanto profesores como alumnos evolucionan juntos. Más allá de una simple transmisión unidireccional de conocimientos, se genera un intercambio continuo de ideas, emociones y experiencias que moldean a ambas partes. Este enfoque reconoce al estudiante como un agente activo que también enseña al docente, creando así un ambiente de aprendizaje recíproco que potencia el crecimiento académico y personal de todos los involucrados.

Acorde a la tradición humanista la cual propone Casassus (2008). un enfoque centrado en el estudiante, donde la conexión emocional entre docentes y alumnos cobra vital importancia. Este paradigma sugiere que la apertura del estudiante hacia el aprendizaje está intrínsecamente ligada a su percepción afectiva de ser comprendido y valorado por el educador. Del mismo modo, un docente con alta competencia emocional posee la habilidad de discernir los matices afectivos subyacentes en las conductas de sus alumnos y esta madurez emocional le permite al profesor identificar que, tras comportamientos aparentemente disruptivos, se ocultan emociones como el temor, la ira, el orgullo o el descontento, las cuales requieren una atención específica. En contraste con el modelo conductista tradicional, que recurre a incentivos o sanciones, el enfoque humanista aboga por una respuesta docente basada en la comprensión profunda de las emociones presentes en el aula, promoviendo así un ambiente de aprendizaje más empático y efectivo.

La integración de la regulación emocional en el currículo escolar puede brindar múltiples beneficios tanto para los docentes como para los estudiantes. Cuando las escuelas

reconocen la importancia del desarrollo socioemocional en la infancia, se genera una valiosa oportunidad para que los maestros implementen estrategias pedagógicas innovadoras. Estas estrategias podrían incluir actividades grupales e individuales que sienten las bases para que cada niño y niña explore y gestione sus emociones dentro del contexto escolar. Más allá del aula, estas habilidades les permiten impactar en todos aspectos de su vida. Es clave brindar a los estudiantes un ambiente de confianza y libertad que les permita expresar sus estados anímicos a través de múltiples canales de comunicación, incluyendo el lenguaje oral, las expresiones faciales y el lenguaje corporal. Por consiguiente, los docentes pueden guiarlos a relacionar esas emociones con sus propias vivencias personales.

El maestro cumple un rol fundamental no solo como facilitador de este proceso, sino también como agente transmisor de estos conocimientos a los padres de familia. Así, podrían brindar pautas a los progenitores para promover la regulación emocional desde la más temprana edad, incorporando una perspectiva socioemocional en la educación de los hijos. De este modo, el colegio se transforma en un espacio oportuno para desarrollar habilidades socioemocionales que acompañarán a los estudiantes a lo largo de su trayectoria vital. Además, el maestro tiene la capacidad de modelar conductas y actitudes positivas, estableciendo un entorno que favorezca el aprendizaje emocional y social. La colaboración entre el colegio y el hogar es crucial para reforzar estos aprendizajes, permitiendo que los estudiantes experimenten y practiquen sus habilidades en diversos contextos. La implementación de programas educativos que integren la regulación emocional puede ayudar a contribuir en el desarrollo integral de los educandos, preparando a los jóvenes para enfrentar desafíos futuros con mayor resiliencia y empatía. En este sentido, el rol del maestro se expande más allá del aula, impactando en toda la comunidad educativa y promoviendo un desarrollo equilibrado y beneficioso en todos los aspectos de la vida de los estudiantes.

Es crucial que el docente mantenga una conexión consciente consigo mismo para construir un clima positivo en el aula. Este autoconocimiento y la aceptación personal del maestro contribuyen significativamente a establecer relaciones saludables y efectivas con los estudiantes. La relación entre docente y estudiante no solo influye en el ambiente de aprendizaje, sino que también impacta directamente en el rendimiento académico y el bienestar socioemocional de los alumnos. Un maestro que está en sintonía con sus

emociones y actitudes puede modelar comportamientos positivos, promover un ambiente de respeto mutuo y facilitar una comunicación abierta y efectiva. Además, esta conexión personal del docente fomenta la empatía y la comprensión, permitiendo una mejor atención a las necesidades individuales de los estudiantes, mejorando la calidad de la relación entre maestros y alumnos, por ende, se convierte en un factor fundamental para el éxito educativo y el desarrollo integral de los estudiantes.

2.4. Importancia del desarrollo del aspecto socioemocional en el proceso de adquisición de aprendizajes significativos

El desarrollo del aspecto socioemocional desempeña un papel fundamental en el proceso de adquisición de aprendizajes significativos. Si bien tradicionalmente el enfoque educativo generalmente se centra en el conocimiento académico y las habilidades cognitivas, cada vez se conoce y reconoce más la importancia de cultivar el bienestar emocional, la habilidad para interactuar con otros y la inteligencia emocional en los estudiantes.

Acorde a la regulación del aspecto socioemocional la cual propone Punset (2010) destaca una habilidad fundamental para el control de nuestras vidas, especialmente crucial en el desarrollo de estudiantes. Durante esta etapa, están constantemente explorando su mundo emocional y necesitan aprender a identificar y manejar estas emociones, del mismo modo, esta regulación implica aprender a gestionar las emociones de manera adecuada, sin llegar a reprimirlas, asimismo, aspectos clave de esta gestión incluyen la tolerancia a la frustración, la gestión de la ira, la habilidad de enfrentar riesgos y el desarrollo de la empatía, entre otros. La regulación emocional actúa como un puente que conecta la personalidad y el bienestar de los estudiantes tanto en el ámbito escolar como en el familiar.

Cuando los niños poseen habilidades socioemocionales sólidas, como la capacidad de regular sus emociones, establecer relaciones positivas con sus compañeros y resolver conflictos de manera constructiva, tienden a desempeñarse mejor en el ámbito académico. Estas habilidades les permiten concentrarse en las tareas, procesar la información de manera más eficiente y adaptarse mejor a los desafíos que puedan surgir en el entorno escolar.

Además, el desarrollo socioemocional contribuye a una relación sólida para el aprendizaje significativo. Cuando los niños se sienten seguros, confiados y emocionalmente estables, están mejor preparados para participar de manera activa en el proceso de

aprendizaje, formular preguntas, explorar nuevos conceptos y construir conocimientos de manera significativa. Por el contrario, las dificultades socioemocionales, como la ansiedad, la baja autoestima o problemas de conducta, pueden obstaculizar el aprendizaje y limitar el potencial de los niños para adquirir conocimientos de manera profunda y duradera.

Fomentar el desarrollo socioemocional también contribuye a cerrar brechas de desigualdad en el acceso a la educación. Los niños de entornos desfavorecidos, que a menudo enfrentan adversidades, son más propensos a experimentar dificultades socioemocionales que afectan su rendimiento académico. Al proporcionar apoyo y enseñar habilidades socioemocionales desde una edad temprana, se puede promover la equidad y ampliar las oportunidades educativas para todos los educandos, sin distinguir su origen socioeconómico o cultural.

Finalmente, es fundamental que los educadores y padres reconozcan la importancia de este aspecto en la educación de los niños y brinden oportunidades para su desarrollo, tanto en el entorno escolar como en el hogar. Al hacerlo, se contribuye a formar individuos equilibrados emocionalmente, con habilidades sociales sólidas y una base sólida para su futuro crecimiento, éxito académico y desarrollo formativo.

2.5. Impacto del desarrollo socioemocional y el clima de aula en el aprendizaje significativo

Estos dos términos se entrelazan de manera inseparable, creando un entorno propicio para que los alumnos puedan adquirir conocimientos duraderos y trascendentes.

En primer lugar, el desarrollo socioemocional es clave con el fin de que los estudiantes optimicen al máximo sus capacidades académicas. Cuando los niños y jóvenes cuentan con competencias como la autoconciencia, la gestión emocional, la empatía y la capacidad de establecer relaciones interpersonales positivas, se sienten seguros y valorados dentro del entorno escolar. Esta sensación de bienestar emocional les permite participar activamente en el proceso de aprendizaje, expresar sus ideas sin temor, asumir riesgos cognitivos y perseverar frente a los desafíos académicos.

Además, la relevancia del clima de aula implica en la conexión entre el aprendizaje y el ámbito emocional, ya que los sistemas cognitivos y motivacionales operan

conjuntamente durante el proceso de adquisición de conocimientos (Boekaerts, 2016). Esto implica que el ambiente del aula influye en la adquisición de aprendizajes significativos y, por consiguiente, en el desempeño académico. Un entorno en el que los educadores se sienten seguros y apoyados emocionalmente facilita que se involucren más profundamente en el proceso de aprendizaje. El docente juega un papel clave en la creación de este clima favorable, utilizando estrategias que no solo motiven a los estudiantes, sino que también reduzcan la ansiedad y fomenten una actitud favorable hacia el aprendizaje. En este sentido, es fundamental que los profesores promuevan un equilibrio entre los desafíos académicos y el apoyo emocional, ya que ambos son determinantes para lograr una experiencia educativa exitosa.

Acorde con el ámbito escolar de nivel primario nos da a conocer Mena y Valdés, (2008) El clima en el aula influye de manera considerable en la capacidad de los estudiantes para interpretar, desarrollarse, desempeñarse y contribuir a la sociedad. La actitud del maestro, las habilidades de comunicación, la confianza, el comportamiento respetuoso, la participación solidaria y equitativa y el entorno en el que se crea el aula son factores cruciales para crear un ambiente positivo en el aula de los estudiantes, lo que afecta la experiencia de aprendizaje. Además, un ambiente social escolar adecuado promueve la convivencia pacífica, reduce los conflictos y fomenta una sensación de seguridad y respeto entre los estudiantes. El ambiente favorable fomenta la motivación natural de los estudiantes, lo que lleva a una mayor dedicación a sus estudios y compromiso social. Por lo tanto, el entorno educativo no solo se centra en el éxito académico, sino también para el desarrollo integral de los educandos, contribuyendo tanto a su aprendizaje como a su bienestar emocional. Un ambiente escolar positivo fomenta la educación en valores y prepara a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad. Este entorno no solo facilita la apropiación de conocimientos, sino que también refuerza habilidades socioemocionales fundamentales, promoviendo actitudes de respeto, cooperación y empatía, que son cruciales para su vida personal y social.

En definitiva, el manejo adecuado de un ambiente de aula positivo es fundamental, donde prevalezcan normas de convivencia claras y equitativas, cuyo propósito central sea promover el desarrollo integral y el bienestar general de los estudiantes. Este clima favorable, a su vez, contribuye al cumplimiento del rol formativo esencial de la labor

docente.

Según Orozco y Sainea (2023) señalan que las estrategias para fortalecer la relación estudiante-maestro y promover el desarrollo socio-emocional en los educandos del nivel de primaria son:

En primer lugar, es esencial promover interacciones cálidas y empáticas entre docentes y estudiantes. Esto implica que los maestros presten atención a los intereses y necesidades individuales de los alumnos, respondiendo de manera apropiada y personalizada. También significa compartir la atención, apoyando activamente lo que les interesa a los estudiantes, y mencionando aquellos temas que captan su curiosidad. Además, es fundamental establecer una dinámica de "servir y devolver" en las interacciones, tomando turnos para asegurar una comunicación efectiva, y delimitando claramente los inicios y finales de las actividades para crear un ambiente de orden y estructura. Por ejemplo, si un maestro nota que un estudiante muestra un interés particular en la astronomía, podría incorporar temas espaciales en diversas asignaturas, o invitar al estudiante a compartir su conocimiento con la clase, fortaleciendo así su confianza y motivación. Esta estrategia no solo promueve el aprendizaje, sino que también crea un espacio donde los estudiantes se sienten valorados y escuchados, aumentando su participación activa y su sentido de pertenencia dentro del aula. Además, este enfoque contribuye a un clima de respeto y apoyo mutuo, lo que facilita una mejor convivencia escolar.

En segundo lugar, es fundamental promover un ambiente de apoyo y ofrecer experiencias educativas enriquecedoras. Para ello, es necesario propiciar interacciones de calidad entre niños y adultos en el entorno escolar, generando vivencias positivas y estables que favorezcan el desarrollo de habilidades físicas, cognitivas y socioemocionales, mientras se evitan situaciones estresantes o entornos negativos que puedan obstaculizar el crecimiento de los estudiantes. Un ejemplo claro es la implementación de proyectos de aprendizaje colaborativo, donde los educandos trabajan juntos para resolver problemas. Estas actividades no solo se enfocan en el aprendizaje académico, sino también en el desarrollo socioemocional, fomentando el trabajo en equipo y la comunicación. Además, los docentes deben incentivar el pensamiento crítico y la reflexión, permitiendo a los estudiantes cuestionar, analizar y buscar soluciones a problemas complejos, lo que promueve la formación de individuos independientes. Un ambiente seguro y respetuoso

fortalece la sensación de libertad en los estudiantes, aspecto crucial para su autoestima. Por último, establecer conexiones emocionales entre docentes y estudiantes es esencial, ya que el sentido de confianza y apoyo contribuye a mejorar tanto el rendimiento académico como la estabilidad emocional de los alumnos.

En tercer lugar, fortalecer las competencias socioemocionales de los docentes. Esto implica capacitar a los maestros en el manejo de habilidades socioemocionales, tales como la empatía y la comunicación efectiva y la regulación emocional, de manera que puedan ser modelos positivos de comportamiento y gestión emocional para sus estudiantes. Un ejemplo de esto podría ser la organización de talleres regulares donde los maestros practiquen técnicas de mindfulness y regulación emocional. A través de estas capacitaciones, los docentes aprenderían a manejar situaciones de estrés en el aula de manera más efectiva, convirtiéndose en modelos de comportamiento emocional equilibrado para sus estudiantes. Además, es fundamental que estas capacitaciones incluyan el desarrollo de habilidades para resolver conflictos de manera pacífica y fomentar un clima escolar positivo. Los docentes, al mejorar su autoconocimiento y autogestión emocional, estarán mejor equipados para enfrentar situaciones difíciles sin perder el control, lo que contribuirá a una mejor dinámica en el aula. Asimismo, las competencias socioemocionales fortalecen la relación entre docentes y estudiantes, creando un ambiente de confianza y respeto mutuo. Al sentirse comprendidos y apoyados, los estudiantes pueden desarrollar sus propias habilidades socioemocionales, lo que repercutirá en una mayor cohesión grupal y un ambiente de aprendizaje más favorable. Por último, fomentar el bienestar emocional de los docentes no solo beneficiará a los estudiantes, sino que también contribuirá a la satisfacción profesional y personal de los maestros, reduciendo el riesgo de agotamiento.

Finalmente, implementar un acompañamiento y retroalimentación continua a la práctica pedagógica de los docentes. Esto significa brindar seguimiento y apoyo a los maestros en el desarrollo de estrategias que fomenten interacciones positivas y de calidad con los estudiantes, así como generar espacios de reflexión y retroalimentación para que puedan mejorar continuamente sus habilidades de interacción y manejo de grupo.

CONCLUSIONES

1. La relación maestro-estudiante en la educación primaria desempeña un papel fundamental en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. A través de un vínculo positivo y enriquecedor, los docentes pueden promover habilidades como la autoestima, la regulación emocional y las destrezas sociales. Este tipo de relación no solo facilita el aprendizaje académico, sino que también fortalece la formación integral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar desafíos futuros con una base emocional sólida.
2. La construcción consciente y deliberada de una relación sólida entre maestro y estudiante es esencial para el desarrollo socioemocional en el nivel primario. Según las teorías de Lev Vygotsky y Albert Bandura, esta relación actúa como un mediador clave en el proceso de aprendizaje significativo, donde el clima de aula positivo, caracterizado por el respeto mutuo y la empatía, resulta crucial para el rendimiento académico y el bienestar general de los estudiantes.
3. Las estrategias docentes que promueven un clima de aula positivo y una relación cercana con los estudiantes son clave para su desarrollo socioemocional. Prácticas que fomentan la empatía, la autoestima y la regulación emocional no solo mejoran el aprendizaje de los estudiantes, sino que también incrementan el bienestar y la satisfacción de los docentes, creando un entorno educativo más armonioso y productivo.
4. La relación maestro-estudiante es un pilar fundamental en el proceso educativo de nivel primario, con un impacto directo en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Un enfoque educativo que priorice la construcción de relaciones positivas, la promoción del bienestar emocional y la creación de un clima de aula propicio, no solo contribuye al éxito académico de los estudiantes, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para desarrollar una vida emocional y social saludable. Este enfoque integral es clave para mejorar la calidad de la educación y formar individuos completos y resilientes.

REFERENCIAS

- Alvarez, E. (11 de marzo de 2020). Educación socioemocional. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>
- Aramendi Withofs, A. (2015). La regulación emocional en educación infantil: La importancia de su gestión a través de una propuesta de intervención educativa (Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid, España). <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/17470/TFGB.826.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Beleño Bassa, J., & Pomares de los Reyes, D. (2022). Ambientes de aprendizaje mediados por la gamificación para el fortalecimiento de habilidades socioemocionales [Tesis de maestría, Universidad de la Costa]. Repositorio CUC. <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/9669>
- Bisquerra Alzina, R. (2014). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. https://www.researchgate.net/publication/41570276_Educacion_emocional_y_competiciones_basicas_para_la_vida
- Bisquerra, R. (2016). Educación emocional. Propuestas para educadores y familias. Barcelona: Graó.
- Boekaerts, M. (2016). El rol crucial de la motivación y de las emociones en el aprendizaje en el aula. En OCDE, OIE-UNESCO, & U. L. (Ed.), *La naturaleza del aprendizaje: Usando la investigación para inspirar la práctica* (pp. 83-103). Ginebra: Tinto Estudio, S.A.
- Calderon, R., González, G., Salazar, P., & Washburn, S. (2014). El papel docente ante las emociones de niñas y niños de tercer grado. *Revista Actualidades Investigación en Educación*, 14(1), 1-23. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729876009.pdf>
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41-44. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
- Casassus, J. (2008). Aprendizaje, emociones y clima en aula. *Revista de Pedagogía Crítica Paulo Freire*, (6), 81-95. <https://doi.org/10.25074/07195532.6.480>
- Chaves Salas, A. L. (2001). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. *Educación*, 25(2), 59-65.
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432.
- Esteve, J. M. (2009). La formación de profesores: Bases teóricas para el desarrollo de programas de formación inicial. *Revista de Educación*, 350, 15-29.

- Ferreira, M., Reis-Jorge, J., Olcina Sempere, G., & Fernandes, R. (2020). El aprendizaje socioemocional en la Educación Primaria. Editorial Síntesis.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- García-Rangel, E. G., García Rangel, A. K., & Reyes Angulo, J. A. (2014). Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje. *Ra Ximhai*, 10(5), 203-209.
- Gutiérrez-Torres, A. M., & Buitrago-Velandia, S. J. (2019). Las habilidades socioemocionales de los docentes, herramientas para el buen desarrollo laboral del profesor del siglo XXI. *Praxis & Saber*, 10(24), 167-192.
- Hagenauer, G., Hascher, T., & Volet, S. E. (2015). Teacher emotions in the classroom: Associations with students' engagement, classroom discipline and the interpersonal teacher-student relationship. *European Journal of Psychology of Education*, 30(4), 385–403. <https://doi.org/10.1007/s10212-015-0250-0>
- Imbernón, F. (2007). La formación permanente del profesorado. Nuevas ideas para formar en la innovación y el cambio. Barcelona: Graó.
- Lopez, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- Lozano, V., & Guillén, E. (2021). Guía de habilidades socioemocionales. <https://educared.fundaciontelefonica.com.pe/biblioteca/guia-de-habilidades-socioemocionales/>
- Malaguzzi, L. (1995). Los cien lenguajes del niño: La experiencia de Reggio Emilia en la transformación de la educación. Editorial Morata.
- Martínez, V. (2007). La buena educación. Reflexiones y propuestas de psicopedagogía humanista. Barcelona: Anthropos.
- Mena, I., & Valdez, A. M. (2008). Clima social escolar. Documento "Valoras UC" consultado. Santiago.
- MIMP, & PNAIA. (2012). Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2012-2021 (PNAIA 2012-2021). Lima: MIMP.
- Noddings, N. (2005). The challenge to care in schools: An alternative approach to education. Teachers College Press.
- Orozco González, M. J., & Sainea Bautista, M. L. (2023). La calidad de las interacciones en el aula y su asociación con el desarrollo social, emocional y el desempeño académico de los estudiantes del grado cuarto de primaria en los colegios Miravalle y Jorge Isaacs IED [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional Universidad de los Andes.
- Ortiz, R. (2017). La importancia de la educación emocional en el desarrollo integral del alumno de primaria [Trabajo de Fin de Grado]. Universitat de les Illes Balears. https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3952/Ortiz_Lopez_Raquel.pdf

- Punset, E. (2010). El viaje al poder de la mente: Los enigmas de la inteligencia. Barcelona: Destino.
- Rendón, M. (2007). Regulación emocional y competencia social en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 3(2), 349-363.
- UNESCO. (2017). Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial? París: Ediciones UNESCO.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.